

Cartas a los ausentes

PRIMAVERA 1974

Jordi Dalmau

Queridos amigos:

Con la primavera ha llegado una eclosión de sentido distinto al prefabricado por el reino vegetal. Nuestras manifestaciones del espíritu han saltado al calendario trimestral con renovada fuerza. Los hechos culturales no tienen desperdicio. Aún sin pretender la exhaustividad ni el cuadro sinóptico, os cito algunos como referencia. En el Alt Empordà se ha colocado una cultural primera piedra: en Figueres ha resucitado el Centro de Iniciativas y Turismo con un soberbio «I Festival de Música»; este año, en la catedral gótica de Castelló d'Empúries han actuado Victorira de los Angeles, la Orquesta de Cámara de Barcelona, el violinista Gonzalo Comellas, la pianista Rosa Sabater y el violoncelista Lluís Claret. Todo un cartel que avala el empuje inicial del Festival. También en Figueres, por la Sociedad Coral Erato, han sido convocados los «III Premios Literarios» para narraciones, investigación y poesía, una buena trilogía para obtener una buena concurrencia de «lletraferits». Y ya que estamos en aquella comarca dejadme decir que el suspense por el Museo Dalí sigue tan vivo como el genio que le da nombre. ¿Cuántos Dalí habrá en las paredes del Dalí? La incógnita está ahí, como una sorpresa que él mismo nos abrirá cuando lo desee; será cuestión de sentarse a esperar, pero cuidado que Dalí no nos ofrezca una silla porque no es amigo de las demasiado cómodas; ha dicho que las sillas «dalinianas» no serán confortables porque de la comodidad se pasa insensiblemente al conformismo y de ahí nace la ociosidad. Nada, pues, de sentarse, amigos, y que tampoco se siente Salvador, no fuese que la imaginación se le rezague demasiado.

Nuestra cultura popular sabe manifestarse excelentemente en las fiestas que la primavera va sembrando; dos comarcas bien distintas son testimonios veraces: Palafrugell y Ripoll son ya veteranas con su «Carrusel de la Costa Brava» y su «Festa de la Llana i Casament a pagès». Mediterránea, sensorial y espectacular la primera, con un programa amplio de desfile de carrozas, teatro, recitales, deporte; el de Ripoll es un programa más de Catalunya Vella, como guardado en esa arca de la «nuvia» del «casament a pagès» que sigue al «tondre del ramat»; las graves campanadas del Monasterio tocando a boda y las distintas corales venidas de toda Catalunya se suman a la despedida no simbó-



lica sino auténtica de los rebaños que después de esquilados se van a las cimas a pastar todo el verano. Son dos fiestas «de casa», en sus distintos estilos, lejos todavía la masiva entrada del turismo internacional.

Ya vamos acostumbrándonos a la organización de Congresos de primer orden.

Hemos tenido en Bagur el de la Scdad. Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología. Será por la proximidad a Barcelona, a la que Porcioles o Bassols — o tal vez los dos — bautizaron «Ciudad de Fiestas y Congresos», que aquí también le encontramos gusto a la cosa. El programa y la geografía se aprovechan con sesiones de estudio para los congresistas y desfiles de modelos para sus esposas, incluidas

visitas a Empuries, Sant Pere de Roda, Jardín Botánico de Blanes, y esta vez concierto del «Orfeó Català» en la Catedral de Gerona. El pobre Campoamor hoy escribiría su verso de esta manera: «¡Quién supiera ser congresista, señor cura!».

Un hecho cultural importante está sobre el tapete: el Colegio Universitario de Gerona busca alojamiento, o más alojamiento para ser exacto. La Casa de Cultura ha quedado felizmente pequeña. Se habla ahora de una posibilidad en la ciudad vieja: una parte del Seminario podría ser utilizada por alguna de las Facultades, Letras casi seguro. Antes se decía que las «cosas de Palacio van despacio»; afortunadamente hoy tenemos un obispo a quien «no le



Ripoll ofrece en primavera todo un programa de Catalunya Vella, como guardado en esa arca de la "nivia" del "casament a pagès", que sigue y acompaña al "tondre del ramat". Es el día de la gran fiesta familiar, participada, y es también la despedida de los rebaños que parten hacia las cimas a pastar todo el verano.

va» el espíritu de Palacio episcopal — ya no vive en él sino en la Gran Vía — y las gestiones se harán con premura. Ojalá. Será matar dos pájaros de un tiro: dar utilidad y servicio al magno Seminario del Dr. Cartañá, hoy casi despoblado, y dar a la Universidad una buena mano en el momento oportuno. Dentro también de la docencia hay una noticia urgente. La Formación Profesional, prevista ya desde hace años, parece entrar en vía viva. Y no era por falta de maravédises que se nos quedaba olvidada porque las empresas de la provincia cotizaban 46 millones anuales por concepto de F.P. sin recibir nada a cambio. Se está llegando a una tierra prometida; prometida ya en la Ley General de Educación.

Un día os encontraréis con un paisaje gerundense cambiado: el túnel de Toses, por debajo de la Collada, ya ocupando periódicamente los titulares de nuestra prensa; Obras Públicas le ha encendido luz verde y ahora el proyecto pasará a otro semáforo, el del Consejo de Estado. Nuria, por contraste, no parece vaya a cambiar de aires; éstos deberían llamarse «Los intocables», a juzgar por la cerrazón obstinada que se quiere mantener en el valle, privado de carretera. ¿Será un verdadero lujo conservarse incontaminado de «super 96» y de «normal 85»? ¿Nos hallamos ante un caso de feudalismo a lo siglo XX, sustituido el «dret de perxada» por la pesadilla de tomar un tren incómodo e insuficiente?

Vámonos al mar, donde la apertura es más hospitalaria. En las islas Medes se proyecta un parque natural, incluyendo una parte submarina, de incalculable valor. También se habla de crear un Museo Arqueológico de lo submarino «en algún lugar». Ahora empezará — ya sabéis — el deshojar la margarita, como siempre que hay que elegir una ubicación de este tipo. Bellas Artes y Marina serán dos Departamentos que encarnarán una nueva versión de la sirena y el pastor, que «plantaren la cabanya» de l'Empordà.

Pero no todo es «plana riallera» como en la tópica sardana, y nuestro mar se nos vuelve también conflictivo: el proyecto de construcción de unos silos de cemento en el puerto de Sant

Feliu de Guíxols ha radicalizado dos potencias gerundenses como son el turismo y la industria, cada uno esgrimiendo sus razones. Y luego está ese rosario de Clubs Náuticos con sus puertos deportivos que pretenden abrigar los yates, pero que por ironía desencadenan otras tempestades y no precisamente atmosféricas. El Estarrit, Roses, Llafranch saben algo de las salpicaduras derivadas de sus puertos deportivos y, en resumen, lo que no ha llegado a puerto es la política portuaria de nuestro litoral. Más urgente sería, por ejemplo, la defensa de la playa de Sant Antoni de Calonge, cuyo oleaje inquieto traslada la arena hacia sus extremos, Torre Valentina y Palamós, con una grave descapitalización turística. Y ya que tocamos el cambio de paisaje gerundense apuntad, si queréis una nota para ciencia-ficción: Figueras será puerto de mar, gracias a un canal navegable; algo así como lo hecho en las urbanizaciones de la bahía de Roses, pero agigantado, claro. Nota: la idea no es de Dalí, aunque lo parezca.

Nuestra ciudad ya es familia numerosa, después de la anexión de los 15.000 habitantes de Salt a Gerona. El Registro Civil tendrá que hacer sus horas extras, ya que al año vamos a doblar el número de nacimientos, con todo el aparato administrativo que ello supone. Precisamente el crecimiento de la población, me refiero al verdadero y no al simple plumazo burocrático, ha sido motivo de estudio por parte del Dr. Pompeu Pascual i Carbó: su libro «Movimiento de la población de las comarcas de Gerona y su relación con la migración interna» ha obtenido el Premio «Consolat de Mar», que la Cámara de Comercio e Industria ofrece para trabajos de investigación socio-económica de nuestras comarcas. Un feliz acontecimiento que me imagino os alegrará, conociendo la personalidad científica y humana de nuestro conciudadano el Dr. Pascual.

Seguro que no os alegraría tanto conocer las altas cotas de la carestía de la vida y de la especulación en nuestra ciudad. Un botón de muestra: en la calle de la Cruz un solar se cotiza a mil pesetas el palmo cuadrado. Y con un palmo no se puede vivir.

Con un buen afecto, sí. Con el afecto de siempre.